

aquellos lugares de la tierra donde suele dar alguna especial señal de su presencia, obrando algunas cosas maravillosas. Y á esta causa, cuando Jacob en la soledad vió en sueños la escala que llegaba de la tierra al cielo, y á Dios encima de ella que le hablaba, cuando despertó dijo: *Verdaderamente Dios está en este lugar, y yo no lo sabía* (1). ¡Oh cuán terrible lugar es este, casa es de Dios y puerta del cielo! De este modo está Dios nuestro Señor en los templos y oratorios, y en los lugares diputados para oracion y contemplacion, y en cualquier soledad donde suele su Majestad hacernos particulares favores, pues por esto dijo: *Yo la llevaré á la soledad, y la hablaré al corazón* (2). Y con este afecto y reverencia he de acudir á semejantes lugares, respetando la presencia de Dios, que se manifiesta en ellos.

3. Lo tercero, Dios nuestro Señor está especialmente en los justos por fe y gracia, obrando en ellos y con ellos obras sobrenaturales, dignas de vida eterna. Por razon de lo cual dijo el bienaventurado san Juan: *Quien está en caridad, está en Dios, y Dios está en él* (3); porque quien ama está en la cosa amada, y cuando dos se aman, uno está en otro. Y así quien ama á Dios está en Dios; y porque Dios le ama, Dios está en él. Y demás de esto, el justo está en Dios, por estar dentro de sus entrañas rodeado y amparado de su proteccion; y Dios está en él, porque asiste dentro de su ánima, causando en ella el ser, vida y obras de la gracia y caridad. Ó Dios inmenso, cuya caridad es tan inmensa, que desea mostrar su inmensidad en estar por gracia dentro de todos los que son capaces de ella, quita de mí todos los estorbos que tengo para recibirla, para que permanezcas en mí y yo en tí por todos los siglos. Amen.

4. Pero allende de esto Dios nuestro Señor, con otro modo especialísimo, está dentro de algunos amigos suyos, en lo mas íntimo y hondo de su espíritu, donde se les descubre con ilustraciones y hablas interiores, revelándoles misterios de su divinidad, con grandes testimonios y señales de su presencia; de donde les procede grande magnanimidad y confianza, grande seguridad, paz y gozo interior, con grandes prendas de la eterna bienaventuranza, por lo que gustan de ella, viéndose con aquella luz dentro de la inmensidad de su Dios, y á su Dios inmenso dentro de sí, unido con ellos con tal modo de presencia y amor. Este cuarto modo se ha de venerar con humildad, pero el tercero se ha de pretender y perfeccionar con todas nuestras fuerzas, dejando á la divina Providencia lo

(1) Genes. xxviii, 16. — (2) Osee. ii, 14. — (3) I Joan. iv, 16.

demás extraordinario que él quisiere obrar en nosotros, contentándonos con la esperanza de ir al lugar donde es visto cara á cara, y está todo dentro de todos, y todos dentro de él, engolfados en el gozo eterno de su Señor.

## MEDITACION XV.

## DE LA INFINITA SABIDURÍA Y CIENCIA DE DIOS.

PUNTO PRIMERO. — Lo primero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor con su infinita sabiduría se conoce (1) y comprende á sí mismo, su divina esencia y sus personas, su bondad y omnipotencia, y todas sus infinitas perfecciones. Además, todos sus actos, intenciones, decretos y trazas, y todas las cosas que puede ordenar y hacer, sin que se le encubra cosa alguna, hartando y llenando la infinita inclinacion y capacidad de su divino entendimiento con sumo gusto; de suerte que ninguna cosa desea, ni puede saber, que no lo sepa (2). Y en esto consiste la bienaventuranza de Dios, aunque no es bienaventurado por conocer las cosas que son fuera de sí, sino por conocerse á sí, que es fuente y principio de todas ellas. De donde sacaré un grande gozo por la sabiduría que tiene Dios, y por la bienaventuranza y gozo que de ella recibe, y un deseo grande de alcanzar parte de ella, poniendo mi bienaventuranza, no en conocer á las criaturas, sino en conocerle á él con esta sabiduría celestial y amorosa; porque con este conocimiento quedaré harto (3), y los deseos que tengo de saber, quedarán cumplidos; pues, como dice san Gregorio. *Qui non videt, qui videntem omnia videt? ¿qué no ve, el que ve al que ve todas las cosas* (4)? Ó alma mia, si tienes tanto deseo de saber, emplea tu estudio en saber á Dios, porque habiéndole bien conocido, todos tus deseos quedarán cumplidos. Si deseas ser como Dios, que sabe el bien y el mal (5), procura conocer y servir á Dios, y de este modo lo sabrás, teniendo parte en el bien, y ninguna en el mal. Aunque sepas todas las cosas, si no sabes á Dios, ¿qué te aprovechará? Ó Dios sapientísimo, fuente de toda sabiduría, conózcate á tí, y lo que quieres de mí, y bástame este conocimiento, ayudándome con tu gracia, para que ame lo que conozco, y obre lo que entiendo.

PUNTO SEGUNDO. — 1. Lo segundo, se ha de considerar como Dios

(1) D. Thom. 1 p. q. 14, art. 2 et 3. — (2) D. Thom. 1 p. q. 26, art. 2.

(3) Psalm. xvi, 5. — (4) Lib. IV Dial. c. 33. — (5) Genes. iii, 5.



nuestro Señor tiene esta sabiduría por su misma esencia, y con ella, como en un clarísimo espejo, ve y comprende todas las cosas, y por sí mismo las traza y ordena (1): y así ni recibió esta sabiduría de otro, ni tuvo ni pudo tener maestro ó consejero; ni tuvo, fuera de sí mismo, otro libro ó dechado en que ver y aprender lo que sabe, sino todo esto tiene de sí mismo y en su esencia; la cual, si así es lícito hablar, es como su maestro y consejero, su espejo, su libro y su dechado é idea, para todo cuanto dispone, y traza, y ejecuta, y para todo cuanto es posible saber.—De donde se sigue, que solo Dios es esencialmente sabio é infinitamente sabio, sin tener tasa en su sabiduría. Y como se dice, que *ninguno es bueno sino Dios* (2), así podemos decir que ninguno es sabio sino Dios, porque todos los demás de su naturaleza son ignorantes, y no tienen ciencia, si no la reciben de Dios, y la que tienen es con tasa y límite; y tan pequeña, que es como nada, en comparacion de la infinita sabiduría de Dios.

2. Y en este principio he de fundar la humildad y propio conocimiento en materia de ciencia, diciendo con Salomon: *Stultissimus sum virorum. El mas ignorante soy de todos los hombres; non didici sapientiam; no he aprendido la sabiduría* (3); porque si miro al tiempo de mi nacimiento, hallaré que ninguna ciencia tenia; y esa que he oprendido es tan poca, como si no fuera ni hubiera aprendido cosa alguna. Por lo cual, comparándome á Dios, puedo decir lo que decia Sócrates: *Hoc unum scio, me nihil scire: una cosa sola sé, y es que no sé nada*; todo hombre, como dice Jeremías, es necio comparado con Dios que es la misma ciencia (4). Con esta consideracion reprimiré los afectos de vana complacencia, de vana gloria y presuncion, poniéndome en el último lugar de mi nada y de mi total ignorancia.

3. De aquí tambien se sigue que es grandísima presuncion y locura querer yo apear y comprender esta infinita sabiduría de Dios, porque infinitamente excede á toda la capacidad de hombres y Ángeles; y como dice san Pablo: *Ningun otro que el espíritu de Dios conoce lo que hay en Dios* (5). Y por esto dijo el Eclesiástico: *La sabiduría de Dios que puede todas las cosas, ¿quién la pudo investigar? la raíz de la sabiduría ¿á quién se reveló? sus trazas ¿quién las conoció? la muchedumbre de sus caminos ¿quién los entendió* (6)? *Escondida está, dice Job, á los ojos de todos los vivientes, y encubierta á las*

(1) D. Thom. 1 p. q. 41, art. 4. — (2) Luc. xviii, 19. — (3) Prov. xxx, 2.  
(4) C. x, 14. — (5) I Cor. ii, 11. — (6) C. i, 3.

*aves del cielo* (1), que son Ángeles y espíritus celestiales. Ó Dios sapientísimo, que subes y vuelas sobre los Querubines (2), que son plenitud de ciencia, porque á todas pasas de vuelo, y ninguno puede alcanzar á entender todo lo que sabes (3); yo venero los secretos de tu infinita sabiduría, y te suplico me descubras la parte de ella que me conviene tener, para poderte servir y amar. Amen.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar que la divina Sabiduría sola, sin ayuda de otro, es la primera inventora de todas cuantas cosas ha habido en el mundo, y de ella proceden todas las ciencias y artes é invenciones de cielo y tierra (4). Y así dice Isaiás: *¿Quién ayudó al espíritu del Señor, ó quién fué su consejero y le descubrió algo de nuevo? ¿con quién tomó consejo, y le instruyó y enseñó el camino de la justicia, y de la ciencia ó prudencia* (5)? *Ó alteza de la sabiduría y ciencia de Dios, ¿quién conoció el sentimiento del Señor, ó quién fué su consejero* (6)? Gózome, Dios mio, de que tú seas maestro y consejero de todos, y ninguno lo pueda ser tuyo: sólo siempre mio, para que te agrade en todo. Amen.—De aquí bajaré á considerar en particular las invenciones y trazas maravillosas que han salido y salen de la infinita sabiduría de Dios, *meditando*, como dice David, *en sus obras, y ejercitándome en sus invenciones* (7), con afectos de admiracion y gozo, creyendo, como dice san Pablo, con la fe que el Verbo divino sacó estas cosas visibles, de las invisibles que tenia dentro de sí trazadas en su eterna sabiduría (8). Esto puedo hacer primeramente, discurriendo por los seis dias de la creacion del mundo, ponderando la invencion de la Sabiduría divina en cada uno de ellos, como despues veremos.

2. Luego miraré la invencion de la divina Sabiduría en la creacion del hombre (9), juntando con cuerpo de tierra un espíritu inmortal, ponderando la variedad de rostros, y de inclinaciones y talentos que hay en los hombres, y las invenciones que han salido de ellos, inventando modo de hacer vidrio, paño, lino, y las demás artes y cosas artificiales, y las otras ciencias que tanto florecen en el mundo. Todas las cuales originalmente han procedido de la infinita sabiduría de Dios, por lo cual la madre de Samuel llamó á Dios, *Señor de las ciencias* (10), porque él las tiene todas, y de él proceden las que hay en sus criaturas.

3. De aquí subiré á considerar las invenciones de la divina Sa-

(1) C. xxviii, 21.—(2) Psalm. xvii, 11.—(3) Eccli. iii, 23.—(4) Eccli. i, 10.  
(5) Isai. xl, 13.—(6) Rom. xi, 33.—(7) Psalm. lxxvi, 13.  
(8) Hebr. xi, 3.—(9) Genes. ii, 7.—(10) I Reg. ii, 3.



biduría, en el ser de gracia que ha comunicado á los hombres, especialmente la suprema invencion de juntar la naturaleza humana con la divina en unidad de persona en Cristo nuestro Señor, y en la invencion de ponerse en el Santísimo Sacramento del altar, con otras innumerables trazas y modos que cada día inventa en sus escogidos, para librarlos de los peligros, y promoverlos en las virtudes y llevarlos á su cielo, á donde son maravillosas las trazas que ha inventado para su perfecta bienaventuranza.—De aquí inferiré, que la sabiduría de Dios es la que guía y acompaña las obras en que resplandecen sus divinos atributos, conviene á saber: las obras de su bondad y caridad, de su misericordia y justicia, porque con sabiduría se comunica la bondad, ama la caridad, la misericordia se compadece, y la justicia premia y castiga. Y así dice el Eclesiástico, que derramó Dios su sabiduría sobre todas sus obras (1). Y David dice que hizo todas las cosas con sabiduría (2).

4. Todo esto me ha de mover á grandes afectos de admiracion y gozo, alegrándome particularmente por tener un Dios tan sabio, que sabe inventar mil modos y caminos como alcanzar sus intentos, para librarne de males y comunicarme los bienes que desea de naturaleza, gracia y gloria. De donde aprenderé á tener gran confianza en Dios en los casos que parecen desesperados, porque donde yo no alcanzo medio ni remedio, la sabiduría de Dios puede inventar medios y remedios innumerables. Y en agradecimiento de todo esto procuraré yo tambien con su gracia y luz inventar nuevos modos como mortificarme y ejercitarme en toda virtud y agradar á este Dios, pues el justo come y goza el fruto de sus invenciones (3), y cada día le cantaré cantares nuevos (4), por las nuevas trazas que toma de hacerme bienes. Ó Dios y Señor de las ciencias, gózome del señorío que tienes sobre todas, como principio de donde todas nacen; dame, Señor, la ciencia de los Santos, para que conozca el modo de servirte en justicia y santidad. Amen.

PUNTO CUARTO.—1. Lo cuarto, se ha de considerar como la infinita sabiduría de Dios dispuso y ordenó todas las cosas del mundo, *in numero, pondere et mensura: en número, peso y medida* (5), comprendiendo el número de todas las cosas que ha habido y habrá, y de todas sus partes, miembros, oficios y obras. Además el peso que tiene cada una de ellas, en la cantidad, y el peso de sus inclinaciones y aficiones naturales y sobrenaturales. Además la medida de

(1) C. i, 10. — (2) Psalm. ciii, 24. — (3) Isai. iii, 10.  
(4) Psalm. xcvi, 1. — (5) D. Thom. 1 p. q. 3, art. 5.

cada una, en lo ancho y largo, alto y profundo que tiene; y la medida en la perfeccion y en los talentos y caudales, admirándome de la proporcion y traza maravillosa que en cada una y en todas juntas resplandece, por la infinita sabiduría del que las ordenó con tal modo y órden de bondad y perfeccion. Esto se puede ponderar discurrendo por algunas cosas de estas, que la divina Escritura exagera, atribuyéndolas á solo Dios y á su infinita sabiduría.—Lo primero, como dice David: *Dios tiene contado el número de las estrellas* (1), el peso de su inclinacion á influir en la tierra, y la medida de su grandeza y perfeccion. Y por esto dice, que las llama á todas con sus propios nombres (2), como quien conoce todo lo que hay en cada una. Y de la misma manera sabe Dios el número de los movimientos y vueltas que han de dar los cielos, hasta la fin del mundo. Y por consiguiente los años y días que ha de durar, y el último en que este órden y música del cielo ha de morir y parar para siempre; lo cual, como dijo Cristo nuestro Señor, es reservado á sola la ciencia de Dios (3).

2. Bajando mas abajo, á lo que pasa en el aire, Dios tiene contado el número de cometas, rayos y truenos, las gotas de la lluvia, los copos de nieve y el número de los vientos y granizos: sabe muy bien el peso é inclinacion de cada cosa de estas, porque *ventis fecit pondus, á los vientos dió su peso propio* (4): y del mismo modo á la nieve, y al granizo y al rayo; y todos por traza de la sabiduría de Dios, como él dijo á Job (5), salen con este peso á ir donde les envia, y para el fin que les envia. Y así he de tener grande confianza en medio de estas tempestades, acordándome que todo va ordenado por la divina sabiduría, para grandes fines.—Luego ponderaré, como Dios nuestro Señor, tambien con su sabiduría mide á palmos la mar y la tierra, y sabe lo ancho y largo, lo alto y profundo que tienen, y la grandeza y peso de cada cosa (6). Además sabe el número de todas las cosas que hay dentro de estos elementos y encima de la tierra, hasta el número de las arenas del mar y de los pajaritos, pues ni una cae en tierra sin su providencia (7).

3. Pero mas en particular ponderaré lo que toca á los hombres, cuyo número tiene Dios contado desde Adán hasta la fin del mundo (8); y los años, días y horas que cada uno ha de vivir, y la hora en que ha de morir. Además, tiene contados todos los huesos y

(1) Psalm. cxlvi, 4. — (2) Job, xxxviii, 33. — (3) Matth. xxiv, 36.

(4) Job. xxviii, 25. — (5) C. xxxviii, 34. — (6) Isai. xl, 12.

(7) Matth. x, 29. — (8) Psalm. xxxviii, 6.



cabellos (1); de modo que ni uno perecerá sin su sabiduría y providencia. También tiene contados (2) todos los pasos que ha de dar cada uno, y todas las obras buenas y malas que ha hecho y ha de hacer. Además conoce el peso é inclinacion de cada uno, su talento y caudal, y la medida de perfeccion natural y sobrenatural que tiene en su alma y en sus obras, porque su infinita sabiduría distribuye todo esto (3), con peso y medida, pesando los espíritus de todos y las obras que hacen, sabiendo el peso y valor que tienen.— Con esta consideracion me arrojaré en las manos de Dios y de su infinita sabiduría; la cual es infalible y cierta, procurando no fiarme de mis antojos y aprensiones en el número de los años y dias de vida, ni en la calificacion de mis talentos y partes naturales, ó dones gratuitos, ni en la medida de mis merecimientos y virtudes, sino entender que lo que soy en los ojos de Dios que todo lo ve, eso soy y no mas.

4. Últimamente, subiré á considerar lo que hay sobre los cielos, ponderando como la divina sabiduría lo trazó tan bien, con orden, peso y medida; y así sabe el número de los Ángeles, de todos los coros y jerarquías, y el de todos los bienaventurados que hay y ha de haber en el cielo; el peso y medida de sus perfecciones naturales y sobrenaturales, distribuyéndoles los oficios conforme al orden de su infinita sabiduría; y la medida de gloria á la medida de sus merecimientos. Ponderando todas estas cosas, prorumpiré en afectos de admiracion y pasmo de la infinita sabiduría de Dios, mucho mas que la reina Sabá (4), cuando vió la sabiduría de Salomon en la distribucion y orden de las cosas de su casa; y así con mucho mas encendido afecto diré: Verdadero es, Dios mio, todo cuanto he oido de tu infinita sabiduría; y muy mayor es tu ciencia y tus obras, que todo cuanto he oido de ellas. Bienaventurados tus ciudadanos y tus siervos, los que están siempre delante de tí, y oyen tu sabiduría. Ó Sabiduría infinita, que trazas y dispones todas las cosas en número, medida y peso, traza con este orden las cosas de mi alma, aumentando en ella el número de las buenas obras, el peso de las fervorosas aficiones y la medida de tus gracias, concediéndome la medida llena, apretada y colmada de tu gloria (5). Amen.

PUNTO QUINTO. —1. Lo quinto, se ha de considerar como la infinita sabiduría de Dios es eterna é inmutable, profundísima y evidéntísima, y está toda junta, porque con una sencilla vista alcanza

(1) Matth. x, 30. — (2) Job, xiv, 16. — (3) Prov. xvi, 2.

(4) III Reg. x, 6. — (5) Luc. vi, 38.

de una eternidad á otra, y ve todo cuanto es posible verse y conocerse. Y así desde que Dios es Dios, sabe cuanto sabe, sin que de nuevo pueda saber cosa alguna, porque para él ninguna puede ser nueva; y todas las cosas pasadas, presentes y por venir, y las que en alguna manera son posibles, las conoce distintamente y con suma evidencia, sin mezcla de dudas, ni opiniones ó perplejidades; de modo que en Dios ni puede haber ignorancia, ni error, ni duda, ni engaño en cosa alguna de cuantas se pueden saber. Y así dice el Eclesiástico: *Los ojos del Señor son mas resplandecientes que el sol, ven los caminos de los hombres, el profundo abismo, los secretos de los corazones, y todas las cosas antes que tengan ser* (1); y despues que han pasado ninguna cosa le está escondida, y *à sæculo usque ad sæculum respicit*, mira todo lo que hay de un siglo á otro y de una eternidad á otra (2).

2. Esta verdad para nuestro provecho se ha de particularizar, discurriendo por las cosas pasadas, presentes y por venir, y por las que pueden ser.—Lo primero, Dios nuestro Señor con su infinita sabiduría conoce todas las cosas que han pasado desde el principio del mundo, hasta este instante en que estamos, y las tiene tan presentes como si no hubieran pasado; y así no es posible que Dios se olvide de lo que una vez sabe, ni de las obras buenas y malas que ha visto, ni de ninguno de los hombres bueno ni malo, aunque diferentemente tiene memoria de unos y de otros; porque de los malos se acuerda para castigarlos por sus malas obras, de las cuales nunca se olvida; y de los buenos para premiarlos por las buenas, de las cuales siempre tiene memoria; aunque se dice olvidarse de los malos, porque no hace caso de ellos para hacerles bien, en castigo de sus maldades. Aplicando esto á mí mismo, he de creer que se acuerda Dios de mí y de mis cosas, tan distintamente como si yo solo estuviera en el mundo, y siempre me tiene presente en su memoria y sabiduría eterna, sin jamás borrarame de ella, imaginando que me dice lo que dijo á la ciudad de Sion: *¿Por ventura puòdese olvidar la madre del hijo que salió de sus entrañas, sin tener de él misericordia? Pues aunque ella se olvide, yo no me olvidaré de tí, porque te tengo escrita en mis manos, y tus muros están delante de mis ojos* (3). Ó alma mia, no te olvides de Dios, pues Dios no se olvida de tí; escribete en tus manos, pues él te tiene escrito en las suyas; pon delante de tus ojos las cosas de su servicio, pues él tiene delante de los suyos las cosas de tu provecho.

(1) C. xxiii, 28. — (2) Eccli. xxxix, 35. — (3) Isai. xlix, 15.



3. Lo segundo, Dios nuestro Señor con su infinita sabiduría conoce todo cuanto en este día y en este instante se hace en todo el mundo, sin que haya cosa que se le encubra, penetrando los secretos del corazón de cada hombre, por muy ocultos que sean; sus imaginaciones, pensamientos, deseos y propósitos buenos y malos, y todo aquello que no puede conocer otro hombre, ni Ángel, sino el mismo espíritu que lo piensa, y aun muchas mas cosas que el hombre piensa é imagina, y no hace reflexion sobre ellas, las penetra Dios y comprende, y á él solo pertenece tal comprension, como lo dijo por el profeta Jeremías (1), y el Apóstol lo declaró mas diciendo, que la palabra de Dios, que es su Hijo, es viva y eficaz, y penetra mas que cuchillo de dos filos, conoce los pensamientos é intenciones del corazón, y ninguna criatura es para él invisible, y todas las cosas están descubiertas y patentes á sus ojos (2). Por tanto, ó alma mia, pues los ojos de Dios miran siempre lo que haces, los tuyos miren siempre las (3) cosas justas, y tus párpados abiertos vayan siempre delante de tus pasos, mirando primero dónde asientas el pié, porque lo está mirando Dios. Aparta de tu boca las palabras del hombre viejo, porque Dios es Señor de las ciencias, y penetra y pesa los pensamientos del corazón.

4. Lo tercero, Dios nuestro Señor con su infinita sabiduría conoce todas las cosas que están por venir y han de suceder por toda la eternidad, aunque dependan de nuestro libre albedrío, y las tiene tan presentes, como si ya hubieran sucedido ó se hicieran ahora, y algunas veces las revela á sus amigos; y es imposible que deje de suceder lo que revela, porque lo está mirando del modo que ha de suceder, como si actualmente entonces sucediera; y esto es tan propio de la sabiduría de Dios, que ni hombre ni Ángel puede conocerlo. Por lo cual dijo Isaías: *Decidnos las cosas que están por venir, y diremos que sois dioses* (4); como quien dice: Señal propia es de la divinidad conocer las cosas que están por venir, y dependen de la libertad del hombre.—Pero mas adelante pasa, porque no solamente conoce todas las obras que harán hombres y Ángeles, sino todas las que pueden hacer, usando de su libertad y de las ayudas que él les quisiere dar con su gracia; y con esta infinita sabiduría, profundísima y ocultísima, traza y ordena, ó permite las cosas que suceden, dejando esotras. En lo cual con humildad tengo de venerar sus secretos juicios, diciendo con el Apóstol: *¡Oh alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprensibles son sus juicios, y*

(1) C. XVII, 10. — (2) Hebr. IV, 12. — (3) Prov. IV, 25. — (4) Isai. XLI, 23.

*cuán investigables sus caminos* (1). Maravillosa (2) es, Señor, tu ciencia, mucho se ha levantado sobre mí, ni es posible subir á ella; yo la venero con humildad, y te suplico que con ella traces mi vida, de modo que alcance tu eterna gloria. Amen.

PUNTO SEXTO.—1. Últimamente, se ha de considerar como la infinita sabiduría de Dios comprende y abraza todas las cosas que caen debajo de la divina omnipotencia, y que pueden ser posibles, aunque nunca hayan de ser, las cuales son tantas en número y perfeccion, que todas cuantas hemos dicho, en comparacion de éstas, son como una gota de agua respecto del mar Océano, porque conoce Dios infinitos Ángeles, cielos y mundos, con otras infinitas trazas diferentes de esta, y con otras perfecciones muy mayores; de modo que si durara este mundo un millon de años, conoce la sabiduría de Dios que cada dia podia criar otro mundo mas perfecto que este; y despues de criados todos, es infinito mas lo que conoce que puede criar. ¡Oh abismo incomprensible! oh piélago inmenso! oh tesoro infinito de la sabiduría de Dios! Gózome, Señor, que seas tan sabio, que comprendas todo lo que se puede saber, sin que se te encubra nada. Y tambien me gozo del gozo que tienes en conocerlo, por conocerte á tí, en cuya omnipotencia está todo encerrado. Ahora, Dios mio, confieso que toda nuestra sabiduría es nada en comparacion de la tuya (3), y que si apenas podemos oír y entender una pequeñuela gota de tu sabiduría, ¿cuánto menos podremos conocer el inmenso trueno de tu grandeza? y si lo que de tu sabiduría has descubierto, es no mas que una gota, ¿cuánta será la inmensidad de lo que en ella tienes encerrado? Grande eres en todo, y tu grandeza vence nuestra ciencia (4); pero gloria nuestra es ser vencidos de tí, de quien recibimos la ciencia y grandeza que nosotros tenemos.

2. De lo dicho concluiré, como la infinita sabiduría de Dios nuestro Señor es infinitamente liberal (5) en comunicarse sin envidia, antes con mucho gusto se comunica á los hombres y Ángeles, á Querubines y Serafines, y á todos los espíritus bienaventurados, y sobre todo al alma de Cristo nuestro Redentor y Señor, en quien depositó todos los tesoros de su incomprensible sabiduría y ciencia (6); pero aunque le dió conocimiento de todas las cosas pasadas, presentes y por venir, por toda la eternidad, como dice santo Tomás (7), mucho mas es infinitamente lo que le quedó por comuni-

(1) Rom. XI, 33.—(2) Psalm. CXXXVIII, 6.—(3) Job, XXVI, 14.—(4) Job, XXXVI, 26.

(5) Sap. VII, 13.—(6) Colos. II, 3.—(7) D. Thom. 3 p. q. 10, art. 2.



car, porque no es posible comunicarse todo á pura criatura; y de esta liberalidad tomaré motivo para suplicarle que me comunique esta sabiduría, enseñándome todas las cosas provechosas para mi salvacion (1). Ó Dios sapientísimo, *envia tu sabiduría de tus santos cielos, y de la silla de tu grandeza, ut mecum sit, et mecum laboret, ut sciam quid acceptum sit coram te omni tempore, para que esté conmigo, y obre conmigo, sepa lo que te agrada en todo tiempo: ella vaya delante de mis obras* (2), como va delante de las tuyas; ella me acompañe en todo lo que hiciere, como te acompañó en todo lo que hiciste, y ella sea el último fin de mis pretensiones, y me lleve á donde te vea claramente, con la luz que de ella procede, por todos los siglos. Amen.

## MEDITACION XVI.

## DE LA OMNIPOTENCIA DE DIOS.

PUNTO PRIMERO. — 1. Lo primero, se ha de considerar como Dios nuestro Señor, trino y uno (3), es infinitamente poderoso para hacer todas las cosas que quisiere, sin tasa ni limitacion alguna en el número, grandeza y perfeccion, por razon de la cual se llama (4) Omnipotente y Todopoderoso, cuya omnipotencia consiste en que puede hacer todas las cosas que su infinita sabiduría ve ser posibles, en las cuales no hay repugnancia ni contradiccion alguna para que puedan ser. Y en este sentido dijo el Ángel á la Virgen, que no es imposible á Dios, *omne verbum, toda palabra* (5); esto es, toda y cualquier cosa que hombres y Ángeles y el mismo Dios pueden concebir con su entendimiento, que no hay contradiccion en que sea. Y el mismo Señor dijo por Jeremías: ¿Por ventura será para mí dificultoso, *omne verbum, cualquier cosa* (6)? que fué decir, nada me será dificultoso, sino todo me será posible y fácil de hacer. En esto se pueden ponderar tres excelencias. La primera, que Dios nuestro Señor puede hacer de nuevo infinitamente muchas mas cosas de las que ha hecho; porque todo lo que ha hecho es casi nada en comparacion de lo que puede hacer, y despues de haberlo visto todo, puedo decir con el Eclesiástico: *Multa abscondita sunt majora his, pauca enim vidimus operum ejus. Muchas cosas nos están escondidas mayores que las que hemos dicho de Dios, porque son muy pocas*

(1) Isai. XLVIII, 17. — (2) Sap. IX, 10. — (3) D. Thom. 1 p. q. 25.

(4) Exod. XV, 2. — (5) Luc. I, 37. — (6) C. XXXII, 27.

Las que hemos visto (1). Ó Dios omnipotentísimo, gózome de tu grandiosa omnipotencia con la cual puedes hacer infinitamente mas de lo que yo puedo alcanzar; si tan maravilloso eres en las obras que has hecho, ¿cuánto mas maravilloso serás en las que puedes hacer? Glorifica, alma mia, á tu Dios cuanto pudieres; pues por su omnipotencia merece mucho mas de lo que puedes.

2. La segunda excelencia es, que puede Dios hacer cuanto quisiere en las cosas que ha hecho, mudándolas, trastocándolas y revolviéndolas á su voluntad, porque como dice el mismo Eclesiástico: *Ipse est omnipotens super omnia opera sua: él es todopoderoso sobre todas sus obras* (2), porque puede mas de lo que ha hecho, y en lo que ha hecho puede hacer lo que quisiere. Puede hacer que pare el sol; como en tiempo de Josué, y que vuelva atrás, como lo hizo en tiempo de Ezequías, y que no dé luz, como en tiempo de la passion de Cristo: puede hacer lo que quisiere del mar, de los vientos, de la tierra, y de todos los vivientes, como lo hizo en la ley vieja por medio de Moisés, y en la ley nueva lo hizo Cristo nuestro Señor cuando vivió en esta vida mortal; y cada día va haciendo nuevos milagros, y los puede hacer mayores que los que ha hecho. Y ponderando esto, puedo decir lo que añade el Eclesiástico: Terrible es Dios, y grande vehementemente, *et mirabilis potentia ipsius*, y maravillosa es su potencia, y por consiguiente dignísimo de ser creído, y de que todos demos crédito á lo que la fe nos revela de sus maravillosas obras y milagros.

3. La tercera excelencia es, que puede la omnipotencia de Dios ejecutar cuanto la divina voluntad puede querer; porque si Dios quisiera con eficacia alguna cosa, y no la pudiera hacer, fuera miserable, y no fuera Dios. Por lo pasado podemos sacar lo futuro y posible, porque como Dios, *omnia quaecumque voluit fecit, hizo todas las cosas que quiso* (3), así hará todas las que quisiere, y podrá hacer cuantas puede querer, como dice el Sabio: *Subest tibi cum voleris, posse*; tienes poder para cuanto quisieres hacer, y en queriendo algo no te falta poder para hacerlo. De donde procede, que cuando me consta de la voluntad de Dios, no puedo dudar de su omnipotencia; y cuando no me consta de lo que quiere, tengo de decir lo que dijo el otro leproso al Redentor: *Domine, si vis, potes. Señor, si quieres, puedes* (4). Ó Dios omnipotentísimo, delante de tu omnipotencia derramo mi alma con todas sus necesidades y mise-

(1) C. XLIII, 36. — (2) C. XLIII, 30; D. Thom. 1 p. q. 103, art. 6.

(3) Psalm. CXIII, 3. — (4) Matth. VIII, 2.